1 Corintios

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por
la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,
2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, a
los que han sido santificados en Cristo Jesús, los
santos por la elección de Dios, con todos aquellos
que en todo lugar donde invocan el nombre de
nuestro Señor Jesucristo, su Señor y el nuestro:
3 Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro
Padre y del Señor Jesucristo.
4 Doy gracias a mi Dios por ustedes en todo
momento, por la gracia de Dios que les fue dada
en Cristo Jesús;
5 Para que en él tengan riqueza en todas las
cosas, en palabra y en conocimiento de todo tipo;
6 Así como el testimonio de Cristo se confirmó en
ustedes:
7 Para que de esta manera no les falte ningún
don, vivan en la esperanza de la revelación de
nuestro Señor Jesucristo;
8 Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para
ser libre de todo pecado en el día de nuestro Señor
Jesucristo.
9 Dios es fiel, por el cual fueron llamados a la
comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.
10 Ahora les ruego, mis hermanos, en el nombre
de nuestro Señor Jesucristo, que todos ustedes
digan lo mismo, y que no haya divisiones entre
ustedes, para que puedan estar completamente de

acuerdo, en una misma mente y en una misma opinión.
11 Porque he llegado a mi conocimiento, por
medio de los de la casa de Cloé, que hay divisiones
entre ustedes, mis hermanos.
12 Es decir, que algunos de ustedes dicen: soy
de Pablo; algunos dicen: soy de Apolos; algunos
dicen: soy de Cefas; y yo de Cristo.
13 ¿Está Cristo dividido ? fue Pablo clavado en la
cruz por ti? o fueron bautizados en el nombre de
Pablo?
14 Doy gracias a Dios porque ninguno de ustedes
recibió el bautismo de mí, sino Crispo y Gayo;
15 Para que nadie pueda decir que ha tenido el
bautismo en mi nombre.
16 Y di el bautismo a la casa de Estéfanas; pero
no estoy seguro de que otros hayan tenido el
bautismo de mi parte.
17 Porque Cristo me envió, no para dar el
bautismo, sino para predicar las buenas nuevas;
no con alardes de sabiduría, para no quitarle valor
a la muerte de Cristo en la cruz.
18 Porque él mensaje de la cruz parece insensata
para los que están en el camino de la destrucción;
pero para nosotros que estamos en el camino de
la salvación, es el poder de Dios.
19 Como dice en las Sagradas Escrituras, pondré
fin a la sabiduría de los sabios, y desecharé el
entendimiento de los entendidos.
20 ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está él escriba?
¿Dónde está el hombre de este mundo que tiene
amor por la discusión? ¿No ha enloquecido Dios
la sabiduría de este mundo?

21 Porque, Dios, en su sabiduría, dispuso que los
que son del mundo, no le conocieran por medio de
la sabiduría humana, agradó a Dios, salvar a los
creyentes por la locura de la predicación.
22 Viendo que los judíos piden señales, y los
griegos buscan sabiduría.
23 Pero predicamos él Cristo crucificado, un
tropezadero para judíos, y una necedad para los
gentiles;
24 Pero para los llamados de Dios, así como
judíos y griegos, Cristo es el poder y la sabiduría
de Dios.
25 Porque lo que parece insensato en Dios es más
sabio que los hombres; y lo que parece débil en
Dios es más fuerte que los hombres.
26 Hermanos consideren su llamado, pues Dios
los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes
son sabios, según los criterios humanos, y pocos
de ustedes son gente de autoridad o perteneciente
a familias importantes.
27 Sino que lo necio del mundo escogió Dios,
para avergonzar a los sabios; y las cosas débiles
para avergonzar a los fuertes;
28 Dios ha escogido lo vil del mundo, y los
menospreciados, sí, incluso los que no son nada,
para anular los que son algo.
29 Para que nadie se jacte delante de Dios.
30 Pero Dios les ha dado un lugar en Cristo Jesús,
por medio del cual Dios nos ha dado sabiduría,
justificación, salvación, y nos ha santificado.
31 Para que, como está dicho en las Sagradas
Escrituras, Quien tiene un deseo de gloria, su
gloria sea en el Señor.

2

1 Y cuando vine a ustedes, hermanos míos, no he
venido con sabias palabras de conocimiento, para
anunciarles el testimonio de Dios.
2 Porque yo había tomado la decisión de no
saber de otra cosa entre ustedes, sino sólo de
Jesucristo y a éste crucificado.
3 Y estuve contigo sin fuerzas, con mucho tem-
blor y miedo.
4 Y en mi predicación no hubo palabras melo-
diosas de sabiduría, sino con demostración del
Espíritu y de poder,
5 para que su fe no se base en la sabiduría del
hombre sino en el poder de Dios.
6 Pero hablamos sabiduría entre los que han
alcanzado madurez en su fe; si usamos palabras
de sabiduría, pero no se trata de una sabiduría
propia de este mundo, y no de los gobernantes de
este mundo, los cuales pronto van a desaparecer.
7 Pero hablamos de la sabiduría secreta de Dios,
que había guardado antes de que el mundo ex-
istiera, para nuestra gloria;
8 De los cuales ninguno de los príncipes de este
mundo tenía conocimiento; porque si lo hubiesen
hecho, no habrían puesto al Señor de la gloria en la
cruz;
9 sino como dice en las Sagradas Escrituras,
Cosas que el ojo no ha visto, y que no había llegado
a los oídos ni al corazón del hombre, cosas que Dios
ha preparado para quienes le aman.
10 Pero Dios nos ha dado la revelación de estas
cosas por su Espíritu, porque el Espíritu lo examina
todo, aun las cosas más profundas de Dios.

11 Porque ¿quién tiene conocimiento de las cosas
del hombre sino el espíritu del hombre que está en
él? de la misma manera, nadie tiene conocimiento
de las cosas de Dios, sino del Espíritu de Dios.
12 Pero no tenemos el espíritu del mundo, sino
el Espíritu que viene de Dios, para que podamos
conocer las cosas que nos son dadas gratuita-
mente por Dios.
13 Y estas son las cosas que decimos, no en el
lenguaje de la sabiduría del hombre, sino en las
palabras que nos enseña el Espíritu, juzgando las
cosas espirituales a lo espiritual.
14 Porque el hombre natural no puede asimilar
las cosas del Espíritu de Dios; porque le parecen
insensatas, y no puede entenderlas, porque se han
de discernir espiritualmente.
15 Pero el que tiene el Espíritu, aunque juzga
todas las cosas, no es juzgado de nadie.
16 Porque ¿quién tiene conocimiento de la mente
del Señor, para ser su maestro? Pero tenemos la
mente de Cristo.

3

1 Yo hermanos míos, no pude hablarles, como a
los que tienen el Espíritu, sino a los que todavía
están en la carne, con criterios puramente hu-
manos, como a niños en las cosas de Cristo.
2 Les di una enseñanza sencilla, igual que a un
niño de pecho, les di leche y no carne, porque
entonces no eran capaces y aún no son capaces
todavía de digerir la comida fuerte.
3 Porque todavía están en la carne; porque
cuando hay envidia y división entre ustedes, ¿no

andas todavía en los deseos de la carne, como
hombres naturales?
4 Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y
otro dice: Yo soy de Apolos; ¿No estás hablando
como hombres naturales?
5 ¿Qué es Apolos? y que es Pablo? No son más
que sirvientes por medio de los cuales han creído
en él Señor; y eso según lo que a cada uno concedió
el Señor.
6 Yo hice la siembra, Apolos regó, pero Dios dio
el aumento.
7 Entonces el plantador no es nada, ni él que
riega es nada; pero Dios que da el aumento.
8 Ahora el plantador y el que riega están traba-
jando para el mismo fin: pero tendrán sus recom-
pensas separadas en la medida de su trabajo.
9 Porque somos colaboradores con Dios: ust-
edes son la labranza de Dios, él edificio que Dios
está construyendo.
10 En la medida de la gracia que se me ha dado,
yo, como sabio maestro de obras, puse la base
en posición, y otra sigue construyendo sobre ella.
Pero deje que cada hombre cuide lo que él le
ponga.
11 Porque no hay otra base para el edificio que
lo que se ha edificado, que es Jesucristo.
12 Pero sobre la base un hombre puede poner
oro, plata, piedras de gran precio, madera, pasto
seco, tallos cortados;
13 El trabajo de cada hombre será manifestó en
ese día, porque será probado por fuego; y el fuego
mismo dejará en claro la calidad del trabajo de
cada hombre.

14 Si el trabajo de cualquier hombre pasa por la
prueba, tendrá una recompensa.
15 Si el fuego pone fin a la obra de un hombre,
será su pérdida: pero él obtendrá la salvación a sí
mismo, aunque así como por fuego.
16 ¿No saben que son el templo de Dios, y que el
Espíritu de Dios vive en ustedes?
17 Si alguno hace inmunda a la casa de Dios, Dios
pondrá fin a él; porque él templo de Dios es santo,
y ese templo son ustedes mismos.
18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se
cree sabio entre ustedes, que se vuelva ignorante
para que llegue a ser sabio.
19 Porque la sabiduría de este siglo es necedad
delante de Dios. Como se dice en las Sagradas
Escrituras: "Dios atrapa a los sabios en su propia
astucia."
20 Y otra vez, El Señor tiene conocimiento de los
pensamientos de los sabios, que no son vanos.
21 Así que nadie se enorgullezca de ser seguidor
de hombre alguno; pues todas las cosas son de
ustedes;
22 Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida,
o la muerte, o cosas presentes, o cosas por venir;
todo es de ustedes,
23 Y ustedes son de Cristo; y Cristo es de Dios.

4

1 Seamos juzgados como siervos de Cristo, y
como aquellos que son administradores de las
cosas secretas de Dios.
2 Y se requiere que los administradores, sean
dignos de confianza.

3 En cuanto a mi respecta, muy poco me pre-
ocupa ser juzgado por ustedes, o por el juicio del
hombre; Ni siquiera me juzgo a mí mismo.
4 Porque no soy consciente de ningún error en
mí mismo; pero esto no me justifica que sea libre
de culpa, porque es el Señor quien es mi juez.
5 Por lo cual, no juzguemos antes de tiempo,
hasta que venga el Señor, que aclarará lo secreto
de la oscuridad, y manifestará las intenciones
del corazón; y entonces cada hombre tendrá su
alabanza de Dios.
6 Hermanos míos, es por ustedes que tomé Apo-
los y a mí mismo como ejemplos de estas cosas,
para que en nosotros puedan ver que no es pru-
dente ir más allá de lo que está escrito, para que
nadie se enorgullezca de favorecer uno en per-
juicio de otro.
7 Porque ¿quién te hizo mejor que tu hermano? o
¿qué tienes que no te haya sido dado? pero si se te
ha dado, ¿qué motivo tienes para el orgullo, como
si no te hubiera sido dado?
8 Porque incluso ahora están llenos, incluso
ahora tienen riquezas, han sido hecho reyes sin
nosotros: en verdad, me alegraría si fueran reyes,
para reinar con ustedes.
9 Porque me parece que Dios nos ha puesto
últimos Apóstoles, como hombres cuyo destino es
la muerte; porque somos puestos a la vista del
mundo, y de los ángeles, y de los hombres.
10 Hemos sido hechos tontos por Cristo, pero
ustedes sabios en Cristo; somos débiles, pero ust-
edes fuertes; se les honra, pero a nosotros se nos
desprecia.

11 Aún a esta hora estamos sin comida, bebida
y ropa, recibimos golpes y no tenemos un lugar
seguro para descansar;
12 Y con nuestras manos hacemos el trabajo más
duro: cuando nos dan maldiciones, damos bendi-
ciones, cuando sufrimos un castigo lo tomamos en
silencio;
13 Cuando nos difaman, rogamos, contestamos
con bondad : somos hechos como las cosas in-
mundas del mundo, como aquello para lo cual
nadie tiene ningún uso, incluso hasta ahora.
14 No estoy diciendo estas cosas para avergon-
zarlos, sino para darles un consejo como mis
queridos hijos.
15 Porque si tuvieran diez mil maestros en
Cristo, no tienen más de un padre; porque en
Cristo Jesús yo los engendré a través de las buenas
nuevas.
16 Así que mi deseo es que me tomen como su
ejemplo que me imiten a mí.
17 Por esta causa he enviado a Timoteo a ustedes
que es mi querido y verdadero hijo en el Señor;
Él les recordará de mi conducta como creyente en
Cristo Jesús, así como yo estoy enseñando en todas
partes en cada iglesia.
18 Ahora algunos están llenos de orgullo, como
si yo no fuera a ustedes.
19 Pero iré a ustedes dentro de poco tiempo, si es
agradable al Señor, y tomaré nota, no de la palabra
de aquellos que están llenos de orgullo, sino del
poder.
20 Porque el reino de Dios no consiste en pal-
abras, sino en poder.

21 ¿Cuál es tu deseo? ¿Que vaya dispuesto a
castigarlos, o que vaya a verlos con amor y espíritu
gentil?

5

1 Se dice, de hecho, que hay entre ustedes un
pecado de inmoralidad tan grave, que no se ve
ni siquiera entre los gentiles, que uno de ustedes
tiene a la mujer de su padre.
2 Y en lugar de sentir tristeza, se llenan de
orgullo, de modo que el que ha hecho esto no ha
sido despedido de entre ustedes.
3 Porque yo, estando presente en espíritu
aunque no en cuerpo, he tomado una decisión
acerca de aquel que ha hecho esto;
4 En el nombre de nuestro Señor Jesús, reunidos
ustedes y mi espíritu, con el poder de nuestro
Señor Jesús,
5 para que este hombre sea entregado a Sa-
tanás para la destrucción de la carne, para que su
espíritu tenga perdón en el día del Señor Jesús.
6 Este orgullo tuyo no es bueno. ¿No ves que un
poco de levadura produce un cambio en toda la
masa?
7 Quita, pues, la levadura vieja, para que puedas
ser una masa nueva, así como estás sin levadura.
Porque Cristo ha sido ejecutado como nuestra
Pascua.
8 Mantengamos la fiesta, no con la vieja
levadura, y no con la levadura de malos
pensamientos y actos, sino con el pan sin levadura
con sinceridad y verdad.

9 En mi carta te dije que no debías hacer com-
paña con los que persiguen inmoralidad sexual;
10 Pero no tenía en mente a los pecadores que
están fuera de la iglesia, o aquellos que son avaros,
ladrones, chismosos, o idólatras; porque no es
posible mantenerse alejado de tales personas sin
salir completamente del mundo:
11 Pero el sentido de mi carta era que no deben
tener trato con ninguno que, llamándose hermano,
sea inmoral o avaro, o idólatra, o maldiciente, o
borracho, o ladrón, con gente así ni siquiera se
sienten a comer.
12 Porque no es asunto mío el juzgar a los que
están afuera; pero ustedes deben de juzgar a los
que están entre ustedes;
13 En cuanto a los que están afuera, Dios es su
juez. Así que aparta a ese pecador de en medio de
ustedes.

6

1 ¿Cómo es que si alguno de ustedes tiene una
queja que presentar contra otro, lo toma ante un
juez Gentil y no ante los santos?
2 ¿No saben que los santos serán los jueces del
mundo? si entonces el mundo será juzgado por
ustedes, ¿no pueden tomar una decisión sobre las
cosas más pequeñas?
3 ¿No saben que juzgaremos a los ángeles?
¿Cuánto más entonces de las cosas de esta vida?
4 Si entonces hay preguntas para ser juzgadas
en relación con las cosas de esta vida, ¿por qué las
pones en manos de aquellos que no tienen ningún
puesto en la iglesia?

5 Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre
ustedes un sabio que pueda tomar una decisión
entre sus hermanos?
6 Pero pero no sólo se pelean unos hermano
con otros, si no que llevan sus pleitos a los jueces
incrédulos.
7 Más que esto, tener pleitos entre ustedes mis-
mos es un grave defecto ¿Por qué no, soportar la
injusticia ? ¿por qué no sufrir una pérdida?
8 Pero ustedes al contrario, ustedes mismos ha-
cen mal y roban a sus propios hermanos.
9 ¿No sabes que los injustos no tendrán parte en
el reino de Dios? No se engañen: los fornicarios, e
idólatras, o el adúltero, el afeminado, ni los que se
echan con varones,
10 ni los ladrones, ni borracho,ni los
maldicientes ni los avaros, ni los estafadores,
tendrá parte en el reino de Dios.
11 Y tales fueron algunos de ustedes; pero ust-
edes han sido limpiados, han sido santificados, ya
han sido librados de culpa en el nombre del Señor
Jesucristo y por Espíritu de nuestro Dios.
12 Soy libre de hacer todas las cosas; pero no
todas las cosas convienen. Soy libre de hacer
todas las cosas; pero no me dejaré dominar por
ninguna.
13 La comida es para el estómago y el estómago
para comer, y Dios los pondrá a todos juntos. Pero
el cuerpo no es para los deseos de la carne, sino
para el Señor; y el Señor para el cuerpo.
14 Y Dios que hizo resucitar a nuestro Señor Je-
sucristo hará lo mismo por nosotros con su poder.

15 ¿No ven que sus cuerpos son parte del cuerpo
de Cristo? ¿cómo puedo tomar lo que es parte del
cuerpo de Cristo y convertirlo en parte del cuerpo
de una prostituta? Tal cosa no puede ser.
16 ¿O no sabes que el que está unido a una
prostituta es un cuerpo con ella? porque Dios ha
dicho: Los dos se convertirán en una sola carne.
17 Pero el que está unido al Señor es un espíritu.
18 Manténgase alejado de la inmoralidad sex-
ual. Todo pecado que hace un hombre fuera del
cuerpo; no afecta su cuerpo; pero el que comete
inmoralidad sexual hace mal a su cuerpo.
19 ¿O no saben ustedes de que tu cuerpo es un
templo del Espíritu Santo que está en ti y que Dios
te ha dado? y ustedes no son dueños de ustedes
mismos;
20 Porque han sido comprados por un precio:
por eso Dios debe ser honrado en su cuerpo y en
su espíritu los cuales son de Dios.

7

1 Ahora, en cuanto a las cosas en su carta para
mí: es bueno que un hombre no tenga nada que
ver con una mujer.
2 Pero a causa de los deseos de la carne, cada uno
tenga su esposa, y cada mujer su marido.
3 Deje que el marido cumpla con el deber conyu-
gal; y así mismo que la esposa haga lo mismo con
el marido.
4 La esposa no tiene poder sobre su cuerpo, sino
el marido; y de la misma manera el esposo no
tiene poder sobre su cuerpo, sino la esposa.

5 No se nieguen él uno de otro, a no ser por
mutuo consentimiento sólo por un corto tiempo,
y de acuerdo, para que puedan dedicarse a orar,
y reunirse de nuevo; para que Satanás no se
aproveche de ustedes a través de ustedes a causa
de su incontinencia.
6 Pero esto lo digo como mi opinión, y no como
un mandamiento.
7 Es mi deseo que todos los hombres sean tal
como soy. Pero cada hombre tiene su propio don
de Dios, uno de esta manera y otros de otra.
8 Pero yo digo a los solteros y a las viudas: Es
bueno para ellos ser como yo soy.
9 Pero si no tienen, don de continencia, cásense,
porque es mejor casarse que quemarse de pasión.
10 Pero a los casados les doy órdenes, aunque no
yo, sino el Señor, de que la esposa no separe de de
su marido,
11 o si ella se aleja de él, que se quede soltera, o
que se vuelva a unir a su marido; y que el marido
no abandone a su esposa.
12 Pero a lo demás yo digo, y no el Señor; Si un
hermano tiene una esposa que no es cristiana,
y es su deseo seguir viviendo con él, que no la
abandone.
13 Y si una mujer tiene un marido que no es
cristiano, y es su deseo seguir viviendo con ella,
que no lo abandone.
14 Porque el marido que no tiene fe se hace
santo por medio de su esposa cristiana, y la esposa
que no es cristiana se hace santa por medio del
hermano; si no, sus hijos serían inmundos, pero
ahora son santos.

15 Pero si el que no es cristiano tiene el deseo
de irse, que así sea: el hermano o la hermana en
tal posición no está obligado a hacer una cosa o la
otra: pero es un placer de Dios que podamos estar
en paz el uno con el otro.
16 Porque ¿cómo puedes estar segura, oh mujer,
de que tú no serás la causa de la salvación de tu
marido? ¿O tú, oh esposo, que no puedes hacer lo
mismo por tu esposa?
17 Pero, como quiera que sea, cada uno debe
vivir según los dones que el Señor le ha dado, y tal
como era cuando Dios lo llamó. Y estas son mis
órdenes para todas las iglesias.
18 Si alguno que es cristiano ha tenido la cir-
cuncisión, que se quede así; y si un hombre que
es cristiano no ha tenido la circuncisión, no haga
ningún cambio.
19 La circuncisión no es nada, y su opuesto no
es nada, pero solo cumplir las órdenes de Dios es
valioso.
20 Deje que cada hombre mantenga la posición
en la cual Dios lo ha puesto.
21 Si fueras un siervo cuando te convertiste en
cristiano, que no te duela; pero si tienes la oportu-
nidad de liberarte, hazlo.
22 Porque el que era siervo cuando se hizo cris-
tiano es hombre libre del Señor; y él que era libre
cuando se hizo cristiano es el siervo del Señor.
23 Es el Señor quien pagó el precio por ti: no seas
siervo de los hombres.
24 Hermanos míos, que cada hombre se man-
tenga en esa condición, que es el propósito de Dios
para él.

25 Ahora bien, sobre las vírgenes no tengo órdenes
del Señor; pero doy mi opinión como alguien a
quien el Señor le ha dado misericordia para que
sea fiel a él.
26 En mi opinión, entonces, debido al presente
problema, es bueno que un hombre se quede
como está.
27 Si está casado con una esposa, no intente
liberarse de ella: si está libre de una esposa, no
tome esposa.
28 Si te casas no es un pecado; y si una mujer
soltera se casa no es un pecado. Pero aquellos que
lo hagan tendrán problemas en la carne. Y yo se
los quiero evitar.
29 Pero yo digo esto, hermanos míos, el tiempo es
corto; y desde ahora será sabio que los que tienen
esposas sean como si no las tuvieran;
30 Y a los que lloran, como si no lloraran y
para aquellos que están contentos, como si no
estuvieran; y para aquellos que están obteniendo
propiedades, hacer como si no tuvieran nada;
31 Y para aquellos que disfrutan del mundo,
como si no lo disfrutaran; porque el modo de vida
de este mundo llegará a su fin rápidamente.
32 Pero mi deseo es que estén libre de preocupa-
ciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas
del Señor y cómo puede agradar al Señor:
33 Pero el hombre casado presta su atención a las
cosas de este mundo, cómo puede dar placer a su
esposa.
34 Y la esposa no es lo mismo que la virgen. La
virgen piensa en las cosas del Señor, para que sea
santa en cuerpo y en espíritu; pero la mujer casada

piensa en las cosas del mundo, en cómo puede dar
placer a su marido.
35 Ahora digo esto para su provecho; no para
hacerles las cosas difíciles, sino por lo que es cor-
recto, y para que puedan prestar toda su atención
a las cosas del Señor.
36 Pero si, en opinión de cualquier hombre, él no
está haciendo lo correcto para su hija virgen, si
ella ha rebasado sus mejores años y es necesario
que así sea, que haga lo que le parezca correcto;
no es pecado; que se case.
37 Pero el hombre que es fuerte en su mente y
en su propósito, que no es forzado sino que tiene
control sobre sus deseos, lo hace bien si llega a la
decisión de mantener a su hija virgen. Bien hace.
38 Entonces, el que la da en casamiento hace
bien, y el que no la da en casamiento hace bien.
39 Es correcto que una esposa esté con su es-
poso mientras viva; pero cuando su esposo está
muerto, ella es libre de casarse con otro; pero solo
con un creyente.
40 Pero será mejor que ella se quede como está,
en mi opinión: y me parece que tengo el Espíritu
de Dios.

8

1 Ahora, sobre las cosas que se ofrecen a las
imágenes: todos parecemos tener conocimiento.
El conocimiento da orgullo, pero el amor edifica.
2 Si alguien parece tener conocimiento, hasta
ahora no sabe nada, cómo debe saberlo;
3 Pero si alguien ama a Dios, Dios tiene
conocimiento de él.

4 Entonces, en cuanto a la cuestión de tomar alimentos ofrecidos a las imágenes, estamos seguros de que una imagen no es nada en el mundo, y que no hay más Dios que uno.

5 Porque aunque hay quienes tienen el nombre de dioses, en el cielo o en la tierra, como hay muchos dioses y muchos señores,

6 hay para nosotros un solo Dios, el Padre, de los cuales son todas las cosas, y somos para él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y tenemos nuestro ser por medio de él.

7 Aún así, no todos los hombres tienen ese conocimiento: pero algunos, siendo acostumbrados hasta ahora a la imagen, son conscientes de que están tomando comida que se le ha ofrecido a la imagen; y su conciencia que es débil los hace sentirse contaminados por él ídolo.

8 Pero la aprobación de Dios no se basa en la comida que tomamos: si no la tomamos, no estamos peor por eso; y si lo tomamos, no somos mejores. A Dios no los importa si comemos, o no comemos.

9 Pero ten cuidado de que este poder tuyo no cause problemas a los débiles.

10 Porque si un hombre te ve a ti, que tiene conocimiento, tomando comida como invitado en la casa de una imagen, ¿no le dará, si es débil, la idea de que pueda tomar comida ofrecida a las imágenes?

11 Y así, a través de tu conocimiento, eres la causa de la destrucción de tu hermano, por quien Cristo También murió.

12 Y de esta manera, haciendo mal a los her-
manos, y causando problemas a aquellos cuya fe
es débil, estás pecando contra Cristo.
13 Por esta razón, si la comida causa problemas a
mi hermano, dejaré de tomar carne para siempre,
para que no cause problemas a mi hermano.

9

1 ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a
Jesús nuestro Señor? ¿no son ustedes el resultado
de mi trabajo en el Señor?
2 Si para otros no soy un apóstol, al menos soy
uno para ustedes; el hecho de que sean creyentes
es la señal de que soy un apóstol.
3 Mi respuesta a los que me juzgan es esto.
4 ¿No tenemos derecho a tomar comida y be-
bida?
5 ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una
esposa cristiana, como el resto de los Apóstoles, y
los hermanos del Señor, y Cefas?
6 O solo yo y Bernabé, ¿no tenemos derecho a
descansar del trabajo?
7 ¿Quién va a la guerra sin esperar a que alguien
sea responsable de su pago? ¿Quién cultiva viñedo
y no come el fruto de ellas? ¿o quién cuida ovejas
sin beber su leche?
8 ¿Estoy hablando como un hombre? ¿la ley no
dice lo mismo?
9 Porque dice en la ley de Moisés: No es correcto
impedir que el buey tome el grano cuando lo
está aplastando. ¿Es por los bueyes que Dios está
dando órdenes?
10 ¿O nos tiene en mente? Sí, fue dicho por
nosotros; porque es correcto para el labrador

hacer su arado en la esperanza, y para el que
está aplastando el grano para hacer su trabajo
esperando una parte en los frutos de ello.

11 Si hemos plantado para ti las cosas del
Espíritu, ¿te parece grandioso que nos des partes
en tus cosas de este mundo?

12 Si otros tienen una parte en este derecho
sobre ustedes, ¿no tenemos aún más? Pero no
hicimos uso de nuestro derecho, para no poner
nada en el camino de las buenas nuevas de Cristo.

13 ¿No ves que los siervos de las cosas santas se
ganan la vida del templo, y los siervos del altar
tienen su parte en la comida que se ofrece sobre
el altar?

14 Así también el Señor dio órdenes para que
los predicadores de las buenas nuevas pudieran
ganarse la vida con las buenas nuevas.

15 Pero no he usado ninguna de estas cosas: y
no estoy escribiendo esto con la esperanza de que
me puedan dar algo: porque sería mejor para
mí sufrir la muerte, a que alguien me quite esta
satisfacción que tengo!.

16 Porque si soy un predicador de las buenas
nuevas, no tengo motivo para estar orgulloso de
esto; porque estoy obligado a hacerlo, porque una
maldición está sobre mí si no lo hago.

17 Pero si lo hago con gusto, tengo una recom-
pensa; y si no, tengo órdenes de hacerlo.

18 ¿Cuál es mi recompensa? Esto, que cuando
estoy dando las buenas noticias, puedo darlo sin
cobrar nada, sin hacer uso de mis derechos como
predicador de las buenas nuevas.

19 Porque aunque fui libre de todos, me hice
siervo de todos para que otros tuvieran salvación.
20 Y para los judíos yo era judío, para ganarlos
para Cristo, para darles las buenas nuevas; para
los que están bajo la ley yo era el mismo, no como
si estuviera bajo la ley, sino para dar las buenas
nuevas a los que están bajo la ley.
21 A los que no obedecían a la ley, como si yo
estuviera sin ley, no como un ser sin ley para Dios,
sino sujeto a la ley de Cristo, para dar la buena
noticia a aquellos que no tienen la ley.
22 Para los débiles en la fe, débil como uno de
ellos, para que tengan salvación: he sido todo
para todos, para que al menos algunos tengan la
salvación.
23 Y hago todo por la causa de las buenas nuevas,
para hacerme copartícipe.
24 ¿No ven que en una competencia en curso
todos participan, pero sólo uno obtiene la recom-
pensa? Así que fijen su meta en la recompensa.
25 Y cada hombre que participa en los deportes
tiene dominio propio en todas las cosas. Ahora
lo hacen para obtener una corona que es de este
mundo, pero nosotros para una corona eterna,
incorruptible.
26 Entonces estoy corriendo, no sin incertidum-
bre; entonces peleo, no como quien da golpes en
el aire:
27 Pero doy golpes a mi cuerpo, y lo mantengo
bajo control, por temor a que, después de haber
dado las buenas nuevas a otros, para no quedar yo
mismo descalificado después de haber predicado
a otros.

10

1 Porque es mi deseo, hermanos míos, que
guarden en mente cómo todos nuestros padres
estaban debajo de la nube, y todos atravesaron el
mar;
2 Y todos ellos tuvieron el bautismo de Moisés en
la nube y en el mar;
3 Y todos tomaron la misma comida santa;
4 Y la misma bebida santa; porque todos
tomaron de las aguas de la roca santa que los
seguía; y la roca era Cristo.
5 Pero con la mayoría de ellos, Dios no se agradó,
porque llegaron a su fin en el desierto.
6 Ahora bien, estas cosas nos sirvieron de ejem-
plo, para que nuestros corazones no vayan tras las
maldades, como lo hicieron.
7 Entonces no vayan tras dioses falsos, como
algunos de ellos lo hicieron; como se dice en
las Sagradas Escrituras, después de descansar y
comer, la gente se levantó a divertirse.
8 No forniquemos, como algunos de ellos
hicieron, de los cuales veintitrés mil terminaron
en un día.
9 Y no sometamos al Señor a prueba, como al-
gunos de ellos lo hicieron, y vinieron a la muerte
por medio de serpientes.
10 Y no murmuren en contra del Señor, como
algunos de ellos hicieron, y perecieron por él de-
structor.
11 Ahora estas cosas fueron hechas como un
ejemplo; y fueron escritos para nuestra amon-
estación, sobre quienes han llegado los últimos
días.

12 Entonces, que el que parece estar firme, mire
que no caída.
13 Ustedes no han pasado por ninguna prueba,
que no sea humanamente soportable. sino como
lo que es común al hombre: y Dios es fiel, que no
dejará que te caiga ninguna prueba a la que no
puedas someterte; sino que dará juntamente con
la tentación la salida, para que puedan soportar.
14 Por esta causa, mis queridos hermanos, no
den culto a dioses falsos.
15 Lo que estoy hablando como a hombres
sabios, juzguen ustedes mismos,
16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no nos
da parte en la sangre de Cristo? y ¿no es el pan
quebrado una parte del cuerpo de Cristo?
17 Porque, siendo muchas personas, somos un
solo pan, somos un solo cuerpo, porque todos
participamos en un solo pan.
18 Vean a Israel según la carne: ¿no toman parte
en el altar los que toman como alimento las ofren-
das del altar?
19 ¿Digo, entonces, que lo que se ofrece a las
imágenes es algo, o que la imagen es algo?
20 Lo que digo es que las cosas ofrecidas por los
gentiles se ofrecen a los demonios y no a Dios;
y no es mi deseo que se hagan partícipes con los
demonios.
21 No es posible, al mismo tiempo, tomar la copa
del Señor y la copa de los demonios; no pueden
participar en la mesa del Señor y en la mesa de los
demonios.
22 ¿O podemos ser causa de envidia para el
Señor? ¿Somos más fuertes que él?

23 Somos libres de hacer todas las cosas, pero
no todo conviene. Somos libres de hacer todas las
cosas, pero no todo edifica.

24 No Dejen que un hombre preste atención solo
a lo que es bueno para sí mismo, sino también al
bien de su prójimo.

25 De Todo lo que se vende en la carnicería,
come, tómenla como alimento sin cuestionar si
está bien o mal;

26 porque la tierra es del Señor y su plenitud.

27 Si un gentil hace un banquete para ti, y te
agrada ir como invitado, toma todo lo que se te
presenta, sin cuestionar si está bien o mal.

28 Pero si alguien te dice: Este alimento ha sido
usado como ofrenda, no lo tomes, a causa de él que
lo dijo, y por motivos de conciencia; porque del
Señor es la tierra y su plenitud.

29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro
hombre. Pues porque se ha de juzgar mi libertad
por la conciencia de otro?.

30 Pero si doy gracias a Dios por la comida que
tomo, porque me han de criticar por comerlo?

31 Entonces, si se trata de comida o bebida, o
cualquier otra cosa, hagas lo que hagas, hazlo todo
para la gloria de Dios.

32 No Sean piedra de tropiezo a los judíos, ni a los
gentiles, ni a la iglesia de Dios.

33 Así como yo procuro agradar a todos los
hombres en todas las cosas, sin buscar ganancias
para mí, sino para el bien de los demás, para que
puedan obtener la salvación.

11

1 Siganme, así como yo sigo a Cristo.

2 Ahora me complace ver que me tienen en
la memoria en todas las cosas, y siguen las en-
señanzas que les enseñe.

3 Pero es importante que tengan en cuenta este
hecho, que la cabeza de cada hombre es Cristo; y
la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de
Cristo es Dios.

4 Todo hombre que toma parte en la oración, o
que enseña como profeta, con la cabeza cubierta,
deshonra al que es su cabeza.

5 Pero cada mujer que que ora o profetiza
lo hace con la cabeza descubierta, deshonra su
cabeza, porque es lo mismo que si le cortaran el
cabello.

6 Porque si una mujer no está encubierta, que se
corte su cabello; pero si es una vergüenza para una
mujer cortarse el pelo, que se la cubra.

7 Porque no es justo que un hombre se cubra la
cabeza, porque él es imagen y gloria de Dios; pero
la mujer es la gloria del hombre.

8 Porque el hombre no vino de la mujer, sino la
mujer del hombre.

9 Y el hombre no fue creado por causa de la
mujer, sino la mujer por causa del hombre.

10 Por esta razón, es correcto que la mujer tenga
una señal de autoridad en su cabeza, debido a los
ángeles.

11 Pero la mujer no está separada del hombre,
y el hombre no está separado de la mujer en el
Señor.

12 Porque como la mujer fue formada del hombre, así el varón viene de la mujer; pero todas las cosas vienen de Dios.
13 Sean ustedes mismos los jueces de la pregunta: ¿le parece correcto que una mujer ore sin cubrirse la cabeza?
14 La naturaleza misma nos enseña que es deshonroso que él hombre se deje crecer el pelo.
15 Pero si una mujer tiene pelo largo, es una gloria para ella, porque se le ha dado el pelo como cubierta.
16 Pero si algún hombre quiere ser contencioso, esta no es nuestra manera de hacer las cosas, y no se hace en las iglesias de Dios.
17 Pero al darles esta orden, hay una cosa que no me agrada: es que cuando se juntan no es para mejor sino para peor.
18 Antes que nada, me viene a la mente que cuando se reúnen en la iglesia, hay divisiones entre ustedes, y considero que la declaración es verdadera en parte.
19 Porque las divisiones son necesarias entre ustedes, para que aquellos que tienen la aprobación de Dios sean claramente vistos entre ustedes.
20 Pero ahora, cuando se unen, no es posible tomar la santa comida del Señor:
21 Porque cuando tomas tu comida, todos toman su comida antes que la otra; y uno no tiene suficiente comida, y otros hasta se emborrachan.
22 ¿Qué? ¿No tienen sus casas para beber y comer ? o no tienes respeto por la iglesia de Dios,

avergonzando a los pobres? ¿Qué voy a decirles?
¿Debo felicitarlos ? ciertamente no.
23 Porque del Señor recibí esta enseñanza y lo
que les he enseñado, que el Señor Jesús, en la noche
en que Judas lo traicionó, tomó pan,
24 y cuando se quebró con un acto de alabanza,
él dijo: Este es mi cuerpo, que por ustedes es
partido; haz esto en memoria de mí.
25 De la misma manera, con la copa, después de
la comida, dijo: Esta copa es el nuevo testamento
en mi sangre: haz esto, siempre que lo beban, en
memoria de mí.
26 Porque cada vez que toman el pan y el cáliz,
das testimonio de la muerte del Señor hasta que él
venga.
27 Si, entonces, alguien toma el pan o la copa del
Señor en el espíritu equivocado, él será respons-
able del cuerpo y la sangre del Señor.
28 Pero que nadie tome del pan y la copa sin
probarse a sí mismo.
29 Porque un hombre se pone en peligro, si
participa en la comida santa sin ser consciente de
que es el cuerpo del Señor.
30 Por esta causa, algunos de ustedes son débiles
y enfermos, y un número está muerto.
31 Pero si fuéramos verdaderos jueces de
nosotros mismos, el castigo no nos vendría
encima.
32 Pero si el castigo llega, es enviado por el Señor,
para que podamos estar a salvo cuando el mundo
sea juzgado.
33 Así que, hermanos míos, cuando se unan a la
santa comida del Señor, espérense unos a otros.

34 Si alguno tiene hambre, para que Dios no
tenga que castigarlos por esa clase de reuniones Y
el resto lo pondré en orden cuando vaya a verlos.

12

1 Pero sobre los dones del espíritu, mis her-
manos no quiero que ustedes vivan en ignorancia.
2 Ustedes saben que cuando todavía no eran
creyentes, eran arrastrados ciegamente, tras
imágenes sin voz ni poder.
3 Por lo tanto, es mi deseo que ustedes tengan
entendimiento sobre esto; que nadie puede decir
por el Espíritu de Dios que Jesús es maldito; y nadie
puede decir que Jesús es Señor, sino por el Espíritu
Santo.
4 Ahora hay diversidad de dones, pero el mismo
Espíritu.
5 Y hay diferentes tipos de servicio, pero el
mismo Señor.
6 Y hay diversidad operaciones, pero el mismo
Dios, que está trabajando todas las cosas en todos.
7 Pero a cada hombre se le da una forma de
trabajo del Espíritu para el bien común.
8 Porque a uno se le dan palabras de sabiduría
por medio del Espíritu; y a otras palabras de
conocimiento por el mismo Espíritu:
9 a otra fe en el mismo Espíritu; y a otro el poder
de sanidades, por el mismo Espíritu;
10 Y a otro el hacer milagros; y a otro profecía; y a
otro discernimiento de espíritus; a otro diversidad
géneros de lenguas; y a otro interpretación de las
lenguas:

11 Pero todas estas son las operaciones del
mismo Espíritu, que le dan a cada hombre por
separado como a él mejor le parece.
12 Porque como el cuerpo es uno, y tiene varias
partes, y todas las partes forman un cuerpo, así es
Cristo.
13 Porque a través del bautismo del único Espíritu
fuimos todos formados en un solo cuerpo, judíos o
griegos, siervos o hombres libres, y todos se nos
dio a beber de un mismo Espíritu.
14 Porque el cuerpo no es una parte, sino varias
partes.
15 Si el pie dice: Porque no soy la mano, no
soy parte del cuerpo; no es menos una parte del
cuerpo.
16 Y si la oreja dice: Porque no soy ojo, no soy
parte del cuerpo; por eso no será del cuerpo?
17 Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría
el oído ? si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios ha puesto cada una de las
partes en el cuerpo como a él le agrada.
19 Y si todos fueran una parte, ¿dónde estaría el
cuerpo?
20 Pero ahora son todas partes diferentes, pero
un cuerpo.
21 Y es posible que el ojo no le diga a la mano: No
te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies; no te
necesito.
22 No, las partes que parecen ser débiles son más
necesarias;
23 Y a aquellas partes del cuerpo que parecen
tener menos honor damos mucho más honor; y a

esas partes del cuerpo que son causa de vergüenza
para nosotros, le damos mayor modestia;
24 Pero aquellas partes del cuerpo que son bellas
no necesitan de tal cuidado: y así el cuerpo ha sido
unido por Dios de tal manera que le da más honor
a las partes que lo necesitan;
25 Para que no haya división en el cuerpo; pero
todas las partes pueden tener el mismo cuidado el
uno por el otro.
26 Y si hay dolor en una parte del cuerpo, todas
las partes lo sentirán; o si se honra una parte, todas
las partes se alegrarán.
27 Ahora tú eres el cuerpo de Cristo, y cada uno
de ustedes partes separadas de él.
28 Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia,
primero, Apóstoles; segundo, profetas; tercero,
maestros; los que hacen milagros, luego aquellos
que sanan, los que ayudan, los que administran,
los que tienen don de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿Todos son profetas? ¿Son
todos maestros? todos tienen el poder de hacer
milagros ?
30 ¿Todos Tienen dones de sanidad ? Hablan
todos en lenguas? ¿Interpretan todos?
31 Pero ambicionen los mejores dones. Pero yo
les muestro un camino aún más excelente.

13

1 Si hablo las lenguas de los hombres y de los
ángeles, y no tengo amor, soy como metal que
resuena, o campana de gran voz.
2 Y si tengo el poder de un profeta, y tengo
conocimiento de todas las cosas secretas; y si

tengo toda la fe, por la cual las montañas pueden
moverse de su lugar, pero no tengo amor, no soy
nada.
3 Y si entrego todos mis bienes a los pobres, y si
doy mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo
amor, de nada me sirve.
4 El amor es sufrido; el amor es amable; el amor
no tiene envidia; el amor no es presumido, el
amor no tiene orgullo;
5 Los caminos del amor son siempre justos, no
busca los suyo; no se enoja rápidamente, no guarda
rencor;
6 No se complace en hacer mal, sino que se
alegra de lo que es verdadero;
7 El amor tiene el poder de sufrir todas las cosas,
todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.
8 El amor nunca deja de ser; pero las profecías se
acabarán, las lenguas cesarán, y el conocimiento
se acabará.
9 Porque nuestro conocimiento es sólo en parte,
y la palabra del profeta solo da una parte de lo que
es verdadero:
10 Pero cuando lo que es perfecto venga, en-
tonces lo que es en parte se acabará.
11 Cuando era niño, usé el lenguaje de un niño,
tuve los sentimientos de un niño y los pensamien-
tos de un niño: ahora que soy hombre, dejé atrás
lo que era propio de un niño.
12 Porque ahora vemos cosas borrosas como en
un espejo, a oscuras; pero luego lo veremos cara a
cara: ahora mi conocimiento es en parte; pero un
día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me
conoce a mí.

13 Pero ahora todavía tenemos fe, esperanza,
amor, estos tres; y el mayor de estos es el amor.

14

1 Ve después del amor; ambicionen los dones del
Espíritu, pero más que todo, que puedan tener el
poder del profeta.

2 Porque el que habla lenguas no habla a los
hombres, sino a Dios; porque nadie entiende
lo que está diciendo; pero en el Espíritu él está
hablando misterios.

3 Pero la palabra del profeta les da a los hombres
conocimiento, exhorta, consuelo y fortalece.

4 El que hace uso de lenguas se edifica a sí
mismo; pero el que da la palabra del profeta
edifica a la iglesia.

5 Ahora bien, aunque es mi deseo que todos ust-
edes hablen en lenguas, pero más que profeticen;
porque mayor es el que profetiza que él que habla
en lenguas, a no ser que las interprete para que la
iglesia reciba edificación.

6 Pero, ahora, hermanos míos, si vengo a ustedes
hablando en lenguas, ¿qué provecho obtendrán si
no les doy una revelación, un conocimiento o la
palabra del profeta o la enseñanza?

7 Incluso las cosas sin vida, tener una voz, como
una pipa de música o un arpa, si no emiten sonidos
diferentes, ¿quién puede estar seguro de qué se
está reproduciendo?

8 Porque si el cuerno de guerra da una nota
incierta, ¿quién se preparará para la pelea?

9 Entonces, si tú, al usar una lengua extraña,
dices palabras que no tienen sentido, ¿cómo enten-
derá alguien lo que estás diciendo? porque estarás
hablando al aire.
10 Puede haber una cantidad de voces diferentes
en el mundo, y ninguna voz carece de sentido.
11 Pero si el sentido de la voz no es claro para
mí, soy como un hombre de un país extraño para
él que está hablando, y él será el mismo para mí.
12 Así que si deseas los dones que el Espíritu
da, procuren tener en abundancia aquellos que
ayudan a crecer a la iglesia.
13 Por esta razón, el hombre que tiene el poder
de usar lenguas pida en oración que pueda inter-
pretarlas.
14 Porque si hago uso de lenguas en mis ora-
ciones, mi espíritu hace la oración, pero mi en-
tendimiento queda sin fruto.
15 ¿Entonces qué? que mi oración sea con
él espíritu, e igualmente con mi entendimiento;
cantaré en él espíritu, e igualmente con él en-
tendimiento.
16 Porque si das una bendición con el espíritu,
¿cómo dirá el hombre que no entiende, que así sea,
después de tu oración, viendo que no ha entendido
lo que estás diciendo?
17 Porque tu bendición es ciertamente bien
hecha, pero sin provecho para el hombre sin en-
tendimiento.
18 Doy gracias a Dios de que puedo hablar en
lenguas más que todos ustedes:
19 Pero en la iglesia sería mejor para mí hacer
uso de cinco palabras cuyo sentido era claro, para

instruir a los demás, que diez mil palabras en una
lengua extraña que nadie entiende.

20 Hermanos míos, no sean niños en el modo de
pensar: pero en el mal sean inocente como niños,
pero maduros en la forma de pensar.

21 En la ley se dice: Por los hombres de otras
lenguas y con labios extraños vendrán mis pal-
abras a este pueblo; y ni aun así me escucharán,
dice el Señor.

22 Por tanto, las lenguas son por señal, no a los
que tienen fe, sino a los que no tienen; pero la
palabra del profeta es para los que tienen fe, y no
para los que no tienen fe.

23 Si, entonces, la iglesia se ha unido, y to-
dos están usando lenguas, y entran hombres sin
conocimiento o fe, ¿no dirán que están desequili-
brados?

24 Pero si todos enseñan como profetas, y entra
un hombre sin fe o conocimiento, se convencerá
de su pecado, y él mismo se examinará al oír lo que
todos están diciendo.

25 Los secretos de su corazón están claros; y él
se postrará en su rostro y adorará a Dios, diciendo
que Dios está verdaderamente entre ustedes.

26 ¿Qué es entonces, mis hermanos? cuando
ustedes se reúnan, unos pueden cantar un salmo,
otros pueden enseñar, una revelación o una
lengua e interpretarla. Pero que todo se haga para
crecimiento espiritual.

27 Si alguno hace uso de las lenguas, no sea más
de dos, o como mucho tres, y sucesivamente; y por
turno; además debe interpretar esas lenguas.

28 Pero si no hay Nadie que las interprete, que
se quede callado en la iglesia; y que sus palabras
sean para él y para Dios.

29 Y los profetas dan sus palabras, pero no más
de dos o tres, y que los demás sean jueces de lo que
dicen.

30 Pero si se da una revelación a otro que está
sentado cerca, que el primero permanezca en
silencio.

31 Porque todos ustedes pueden profetizar
uno por uno para que todos puedan obtener
conocimiento y consuelo;

32 Y los espíritus de los profetas son controlados
por los profetas;

33 Porque Dios no es un Dios de confusión, sino
un Dios de paz; como en todas las iglesias de los
santos.

34 Que las mujeres guarden silencio en las igle-
sias, porque no es correcto que estén hablando;
sino que estén sujetas, como dice la ley.

35 Y si tienen un deseo de conocer algo, que
formulen preguntas a sus maridos en privado:
porque es indecoroso que una mujer hable en la
iglesia.

36 ¿Qué? ¿de ustedes salió la palabra de Dios? ¿o
solo a ustedes les ha llegado?

37 Si alguno parece ser un profeta o tiene el
Espíritu, que reconozca que esto que les escribo,
son mandamientos del Señor.

38 Pero si alguno es ignorante, lo dejaremos en
su ignorancia.

39 Entonces, hermanos míos, que sea su principal deseo de ser profetas; y no prohiban hablar en lenguas.
40 Que todo se haga de la manera correcta y ordenada.

15

1 Ahora les voy a dejar claro, hermanos míos, cuáles fueron las buenas nuevas que les di, y las cuales recibieron, y en las que se basa su fe,
2 por las cuales tienen salvación; es decir, si retuvieron lo que les prediqué si es que no creyeron en vano.
3 Porque primero les he enseñado lo que yo recibí. cómo Cristo sufrió la muerte por nuestros pecados, como dice en las Escrituras;
4 Y Fue enterrado; y al tercer día resucitó, como dice en las escrituras;
5 Y fue visto por Cefas; luego por los doce;
6 Luego, por más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales aún viven, pero algunos han muerto;
7 Entonces fue visto por Santiago; luego por todos los Apóstoles.
8 Y el último de todos, como a un abortivo.
9 Porque yo soy el más pequeño de los Apóstoles y no tengo derecho a ser nombrado Apóstol debido a mis crueles ataques contra la iglesia de Dios.
10 Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia que me fue dada no ha sido en vano; porque hice más trabajo que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

11 Si entonces soy yo el predicador, o ellos, esta
es nuestra palabra, y esto es lo que han creído.
12 Ahora bien, si las buenas nuevas dicen que
Cristo regresó de entre los muertos, ¿cómo dicen
algunos de ustedes que no hay resurrección?
13 Pero si no hay resurrección, entonces Cristo
no ha resucitado de entre los muertos.
14 Y si Cristo no vino de entre los muertos, en-
tonces nuestras predicación es en vano y su fe es
vana también.
15 Sí, y se nos ve como falsos testigos de Dios;
porque damos testimonio de Dios que por su
poder Cristo resucitó de los muertos, lo cual no es
cierto si no hay regreso de entre los muertos.
16 Porque si los muertos no resucitan, entonces
Cristo sigue muerto:
17 Y si eso es así, tu fe no tiene efecto; todavía
estás en tus pecados.
18 Y, además, los muertos en Cristo han ido a la
destrucción.
19 Si en esta vida solo tenemos esperanza en
Cristo, somos de todos los hombres más infelices.
20 Pero ahora Cristo verdaderamente ha vuelto
de entre los muertos, primicia de los que duer-
men.
21 Porque así como por el hombre vino la
muerte, así también por el hombre hay una resur-
rección de entre los muertos.
22 Porque como en Adán la muerte viene a todos,
entonces en Cristo todos volverán a la vida.
23 Pero cada uno en su orden correcto: Cristo las
primicias; entonces aquellos que son de Cristo en
su venida.

24 Luego llega el final, cuando él entregará el
reino al Dios y Padre; cuando Cristo derrote a
todos los señoríos, autoridades y poderes.
25 Porque su gobierno continuará hasta que
haya puesto bajo sus pies a todos sus enemigos.
26 El último enemigo que será derrotado es la
muerte.
27 Porque, como dice, Dios a puesto todas las
cosas bajo sus pies. Pero cuando él dice: “Todas
las cosas se someten a él”, está claro que no se
dice acerca de Dios mismo, ya que es él quien le
sometió todas las cosas debajo de él “.
28 Y cuando todas las cosas le estén sujetas a
Cristo, entonces Cristo mismo que es él Hijo, se
sujetará a Dios, que es quien sometió a él todas las
cosas. Para que Dios sea todo en todos.
29 Una vez más, ¿qué harán quienes reciben el
bautismo por los muertos? si los muertos no
resucitan, ¿por qué pues se bautizan por los muer-
tos?
30 ¿Y por qué estamos en peligro a toda hora?
31 Les aseguro, hermanos, todos los días es-
toy en peligro de muerte. Sí, esto es tan cierto
como la satisfacción que siento por ustedes como
creyentes en Cristo Jesús nuestro Señor.
32 Si, como hombre estuve peleando con bestias
en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si es verdad que los
muertos no resucitan, entonces como algunos di-
cen: comamos y bebamos porque mañana morire-
mos’.
33 No se dejen engañar por palabras falsas:
la compañía malvada daña el buen compor-
tamiento.

34 Estén despiertos a la justicia y guárdense del
pecado; porque algunos no conocen a Dios: digo
esto para avergonzarlos.
35 Pero alguien dirá: ¿Cómo vuelven los muer-
tos? y con qué tipo de cuerpo vienen?
36 Hombre necio, es necesario que la semilla que
pones en la tierra se someta a la muerte para que
vuelva a la vida.
37 Y cuando la ponen en la tierra, no ponen en el
cuerpo lo que será, pero solo la semilla, de grano
u otro tipo de planta;
38 Pero Dios le da un cuerpo, como a él le agrada,
y a cada simiente su cuerpo especial.
39 Toda carne no es la misma carne; pero hay
una carne de hombres, otra de bestias, otra de
pájaros y otra de peces.
40 Y hay cuerpos celestiales cuerpos terrenales,
pero la gloria de uno es diferente de la del otro.
41 Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna,
y otra gloria de las estrellas; porque la gloria de
una estrella es diferente de la de otra.
42 Así es con la resurrección de los muertos. Está
plantado en corrupción; y resucitará en incorrup-
ción.
43 Está plantado en la vergüenza; resucitará en
gloria: se siembra en debilidad, resucitará en
poder.
44 Se siembra un cuerpo natural; resucita un
cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay
un cuerpo espiritual.
45 Y así se dice: El primer hombre, Adán, era
un alma viviente. El último Adán es un espíritu
vivificante.

46 Pero lo que es natural viene antes de lo que es
del espíritu.
47 El primer hombre es de la tierra y de la tierra;
el segundo hombre es del cielo.
48 Los de la tierra son como el hombre que era
de la tierra; y los que son del cielo son como el que
viene del cielo.
49 Y de la misma manera en que hemos tomado
sobre nosotros la imagen del hombre de la tierra,
así tomaremos sobre nosotros la imagen de aquel
que es del cielo.
50 Ahora digo esto, hermanos míos, que no es
posible que la carne y la sangre participen en el
reino de Dios; y la muerte puede no tener parte en
la vida.
51 Mira, te doy la revelación de un secreto: no
todos llegaremos al sueño de la muerte, pero todos
seremos transformados.
52 En un segundo, en el cierre de un ojo, al
sonido del último cuerno: porque a ese sonido los
muertos volverán, libres para siempre del poder
de la muerte, y nosotros seremos transformados.
53 Porque este cuerpo que viene a la destrucción
será liberado del poder de la muerte, y el hombre
que está bajo el poder de la muerte vestirá la vida
eterna.
54 Pero cuando esto suceda, entonces lo que fue
dicho en los Escrituras se hará realidad, la muerte
ha sido devorada por la victoria.
55 ¿Dónde está Oh muerte tu victoria? ¿Dónde
está oh muerte tu aguijón?
56 El aguijón de la muerte es el pecado; y el poder
del pecado es la ley.

57 Pero gracias Sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

58 Por esta causa, mis queridos hermanos, sean fuertes y constantes en sus propósitos, siempre entregándose a la obra del Señor, sabiendo que su labor no es en vano.

16

1 Ahora, acerca de la ofrenda para los santos, así como yo di órdenes a las iglesias de Galacia, ustedes también.

2 El primer día de la semana, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya ganado y prosperado, de modo que no sea necesario juntar dinero cuando yo llegue.

3 Y cuando yo venga, enviaré a los hombres de su elección cartas para que les lleven el dinero que han juntado a Jerusalén.

4 Y si me es posible ir allí, irán conmigo.

5 Pero iré a ustedes después de que haya pasado por Macedonia; y después de Macedonia pasaré a Corinto;

6 Puede ser que me quede con ustedes por un tiempo, o incluso por el invierno; entonces ustedes podrán ayudarme en mi viaje a donde tenga que ir después.

7 Porque no es mi deseo verlos ahora, de paso; porque es mi esperanza estar con ustedes un tiempo, si lo permite él Señor.

8 Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;

9 Porque una gran e importante puerta está abierta para mí, y muchos son los adversarios.

10 Ahora bien, si Timoteo viene, cuida de que él
esté contigo sin temor; porque él está haciendo la
obra del Señor, así como yo.
11 Así que ningunos ustedes lo desprecié: sino,
al contrario ayúdenlo a seguir su viaje en paz, para
que venga a mí, porque lo estoy esperando con los
otros hermanos.
12 Pero en cuanto a Apolos, el hermano, le rogué
mucho que fuera con los hermanos a visitarlos a
ustedes, pero por ahora no quiso ir; pero él vendrá
cuando tenga una oportunidad.
13 Manténganse alertas, y firmes en la fe, sé
fuerte y valientes como los hombres.
14 Deja que todo lo que hagan lo hagan con amor.
15 Ahora les ruego a ustedes, mis hermanos,
porque saben que la casa de Estéfanas es primicia
de Acaya, y que se han hecho siervos de los santos,
16 Para que se pongan debajo de ellos, y debajo
de todos los que están ayudando al trabajo del
Señor.
17 Y me alegro de la llegada de Estéfanas, Fortu-
nato y Acaico, porque han hecho lo necesario para
completar su trabajo.
18 Porque dieron consuelo a mi espíritu y a los
tuyos, por lo cual darles respeto a tales personas.
19 Las iglesias de Asia los saludan. Lo mismo
hacen Aquila y Prisca, con la iglesia que está en su
casa.
20 Todos los hermanos les envían saludos. Salu-
dense unos a otros con un beso santo.
21 Yo, Pablo, les envío estos saludos con mi puño
y letra.

22 Si alguno no ama al Señor, sea maldito.
Maranatha (nuestro Señor viene).
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con
ustedes.
24 Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús.
Amén.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8